

4 La cooperación como relación con personas

Cuando alguien se encuentra en situación de necesidad, nuestro 'darnos cuenta' nos obliga a ayudarlo. A veces, para evitar el compromiso, apartamos la mirada, huimos de la realidad, y olvidamos esa responsabilidad.

Por eso es tan necesaria la **cooperación: para caer en la cuenta de la responsabilidad de cuidar de los demás, y de recuperar así nuestra humanidad**, sacándonos de nosotros mismos.

Ahora bien, **aquellos a quienes ayudamos son, radicalmente, personas**. Y esa condición es lo que marca **la manera en que se debe realizar esa ayuda**:

- 1) Por un lado, cualquier ser humano, sin importar su origen, sexo, creencia, nivel económico, o edad, es una persona con su dignidad, es valedora de todos los derechos humanos.
- 2) Por otro, ninguno estaríamos contentos si recibiéramos ayuda, pero no nos miraran a la cara. Tampoco si nos trataran como seres incapaces de asumir una responsabilidad, de aprender o de crecer. A todos nos gusta aceptar retos, y que se valoren nuestras capacidades. Si nos dieran todo hecho, experimentaríamos una desagradable sensación que recibe el nombre de **asistencialismo**. En consecuencia, no podemos operar ante las personas necesitadas como si no tuvieran responsabilidad y capacidad ante su propio desarrollo. **La persona cooperante no sustituye al Otro**, del mismo modo en que el buen profesor es el que logra que sus alumnos piensen por sí mismos.

Cooperar, lo mismo que amar, consiste en lograr de la otra persona lo mejor de sí misma ("Quiero hacer de ti tu mejor Tú", Pedro Salinas), y eso exige el respeto a la persona, a la cultura y a la iniciativa de la persona beneficiaria de la ayuda. Para querer a alguien hay que **ayudarlo a ser y dejarle ser**. Esto exige el compromiso de tratarle siempre con **benevolencia**, de respetarle en su modo de ser y en sus capacidades. En el fondo supone darse cuenta de que **cada vez que miramos a alguien, en cierto modo nos estamos mirando a nosotros mismos**.

ACTIVIDADES PARA REFLEXIONAR Y DEBATIR

Te presentamos 3 textos: dos son de conocidos autores literarios, y el tercero es un extracto del Marco Ético de la ONGD Zabalketa. ¿En qué sentido te parece que reflejan las ideas centrales de esta Unidad?

- «¿Es posible que se diga "las mujeres", "los niños", "los muchachos", y no se sospeche que estas palabras hace mucho que no tienen plural sino muchos singulares? Sí, es posible». R. M. Rilke, citado por J. Choza, Al otro lado de la muerte, p. 271
- «¡Sólo tu nombre es mi enemigo! ¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco! ¿Qué es Montesco? No es ni mano, ni pie, ni brazo, ni rostro ni parte alguna que pertenezca a un hombre. (...) ¿Qué hay en tu nombre? ¡Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquier otra denominación! De igual modo, Romeo, aunque Romeo no se llamara, conservaría sin ese título las raras perfecciones que atesora». W. Shakespeare, Romeo y Julieta, acto II, escena II.
- "Partimos del convencimiento de que la persona es la principal protagonista del desarrollo. (...) la persona humana, entendida como un ser inteligente y libre, dotado de la capacidad de reflexionar y de elegir, y por tanto capaz de sabiduría y de virtud.

Entendemos que el término persona pone de relieve que los hombres y las mujeres que viven y trabajan en nuestro mundo no pueden quedar reducidos a meros individuos de una especie. En cada uno y en cada una hay una plenitud y una perfección de ser particulares, de manera que no puede hablarse de verdaderos procesos de desarrollo si éstos se consiguen conculcando los derechos de cualquiera de las personas individuales." Zabalketa - La persona, cuestión central, página 3

Zabaldu Mundura Ikasteko

2

Sensibilidad ante lo diferente

La persona como elemento clave en la cooperación





¿Sabes qué es lo que diferencia al ser humano respecto al resto de los animales? Al igual que ellos necesitamos comer y beber, nos reproducimos por medio de las relaciones sexuales, morimos..., pero todas estas cosas las hacemos de forma muy diferente pues podemos 'dar cuenta' (y 'darnos cuenta') de nuestras acciones. El ser humano es el animal que piensa en lo que come, y lo transforma por medio de esa acción cultural de primer orden que es la cocina. El ser humano entiende que el amor, y el respeto mutuo, es una dimensión esencial de sus relaciones con el otro. La persona

humana medita constantemente sobre la muerte, es el único animal que sabe que va a morir, y que además esa muerte le afecta de modo muy íntimo y cercano (porque le llega a quienes quiere, porque le llega a ella misma).

Lo que nos diferencia de los animales es la capacidad de caer en la cuenta.

¿Qué implica el que tú o yo caigamos en la cuenta de las cosas, o de las personas? Que, indudablemente, sentimos una **responsabilidad** ante ellas. Como me hago consciente de lo que son en sí mismas, puedo captar también **qué es lo mejor para ellas**, qué es lo que realmente necesitan para alcanzar el fin al que tiendan en su existencia. Eso puede moverme a **ayudarles a alcanzar dicho fin** que, a fin de cuentas, es lo que les permitirá ser más perfectos. A eso se le ha llamado (en palabras de Heidegger, un importante filósofo) la cura, **el cuidado**. La persona tiene al mundo, a las cosas del mundo y al resto de los seres humanos a su cuidado.

Un ejemplo: paseando por el campo te encuentras con una **tortuga** que por los motivos que sean se ha dado la vuelta. Está sobre su cascarón, moviendo las patas, incapaz de ponerlas en el suelo. La actitud lógica es cogerla y colocarla de forma que pueda seguir su camino, que pueda vivir (realizar su propio fin). Otro ejemplo: un turista de paso por nuestra ciudad nos pregunta cómo puede llegar a determinada dirección. Lo natural será atenderle, a poder ser educadamente, y proporcionarle la respuesta correcta o reconocer que no la sabemos. Nos metemos en su piel y reconocemos lo incómodo que resulta sentirse perdido. Queremos ayudarle a conseguir el fin que se ha propuesto. A esa actitud de cuidado, de **responsabilidad ante la realidad**, también se le ha dado el nombre de **benevolencia**.



¿Qué significa benevolencia? Literalmente, '**querer bien**'. Es decir, la actitud de quien sabe **querer a las personas como éstas deben ser queridas**.

Por ejemplo, alguien que le dé más importancia al dinero que a la amistad, no sabe querer bien. Quien por conseguir una ventaja en el trabajo es capaz de engañar a la gente que le rodea, tampoco. Quien se deja llevar por 'lo que dice todo el mundo' y prejuzga a una persona por su origen no sabe querer bien. En todos los casos podemos hablar de 'limitación de miras', de 'miopía existencial'.

La persona benevolente será quien sepa **mantener un orden en el amor**, y lo mantendrá aunque a veces eso exija esfuerzo. Pondrá por delante del dinero, el bien de las otras personas; sabrá que es más importante cuidar un detalle con alguien que se siente solo, que realizar el propio interés egoísta; consolará a la persona que esté triste; se dará cuenta de que aquello que muchos consideran que es triunfar, y que puede llevarnos a una situación de lucha de todos contra todos, o a caer en la corrupción, en realidad es el mayor de los fracasos.



La principal realidad que reclama nuestra benevolencia es la persona humana. El Otro me interpela, me exige que reaccione. Si las personas únicamente fuéramos cosas, nos podríamos caracterizar como parte de una masa, como seres que se pueden sustituir.

Que esto no es así lo experimentamos, primero, **en carne propia**: no nos gusta que nos reduzcan a un número: "La típica adolescente", "Otro estudiante de 1º de bachillerato", etc. Tales **generalizaciones** las experimentamos como una **simplificación** que trata de reducirnos a una característica accidental que "no soy yo". **El 'yo que yo soy'** va mucho más allá de mi condición de adolescente, estudiante, de responsable (o no) con mis obligaciones, etc. **Nadie se identifica con ninguno de sus actos**, sino que en él o ella hay una dimensión más profunda que sustenta todas sus acciones. A esa dimensión se le da el nombre de **persona**, lo más radical y valioso de cada una y de cada uno.

Ante todo yo soy una persona. **No me reduzco a una definición y, si alguien quisiera realmente conocerme, lo que debe hacer es disponerse a escuchar mi historia**, pues soy alguien (un yo) que nunca había existido, alguien que aporta un modo nuevo de ver el Universo, el mío. Soy **irrepetible**, lleno de **dignidad**, sujeto de **derechos que exige ser respetado** y al que no se debe dañar. Eso es la **experiencia de nuestra propia identidad**.

Y somos capaces de trasladar esta experiencia a los demás, al Otro. Si hemos experimentado en nosotros mismos la condición de ser alguien que merece respeto (es decir, que **tengo algo que me hace único**), podemos descubrir lo mismo cuando caemos en la cuenta de que esto es igual para todas las personas. Tal toma de conciencia tiene lugar si accedemos a los demás no desde los conceptos teóricos y generales, si no poniéndonos a su lado y les tendemos la mano. La persona (tú y cualquiera de quienes te rodean) no es un concepto general, sino un **caso irrepetible**. Constituimos una **"paradójica pluralidad de seres únicos"** (Hanna Arendt): somos siete mil millones de personas, cada una con algo que la hace radicalmente diferente a todas las demás y por lo que es bueno que exista.